

LAS VARIEDADES DE LA LENGUA.

Ejercicios autoevaluables (2)

1. **Variación diastrática.** Lee la siguiente definición de Francisco Umbral, que pertenece al *Diccionario Cheli*, y contesta las cuestiones:

demasié. La utilización pintoresca e irregular de extranjerismos ha formado parte, siempre, de todo argot. Está entre la ironía y la ignorancia del idioma maltratado. Supone una burla, claro, de las clases que por esnobismo meten palabras francesas o inglesas en la conversación. Pero *demasié*, en el cheli, riza el rizo y alcanza su manierismo (manierismo es el cuidado excesivo de un detalle, con abandono del conjunto), cuando retorna al castellano:

— Lo tuyo es demasiado, tron.

O “como demasiado”, mediante ese “como” matizador y snob que aportó Pío Baroja, que se creía anti-snob, al coloquialismo elegante madrileño:

— Valle-Inclán era como muy aparatoso

1.1. ¿Qué posee todo argot, según Umbral? ¿Con qué fin? El término *demasié*, ¿para qué se utiliza?

1.2. Umbral aprovecha para realizar una crítica a una expresión que se utiliza mucho, ¿de qué expresión se trata? ¿Qué crítica realiza?

2. ¿Qué tipo de **variedad diastrática** crees que predomina en el siguiente texto, extraído de *Los ochenta son nuestros*, de Ana Diosdado (1988)? Justifica tu respuesta con ejemplos.

LAURA. (Poniéndose en pie mientras consulta su reloj.) Oye, no sé si sabéis que es casi la hora de comer... La nena se larga, no sea que la echen de casa, como a otros.

JOSÉ. Si va por mí, a mí no me ha echado nadie. He sido yo el que...

CRIS. (Interrumpiéndole con un gesto de fastidio.) Por fin, ¿qué se decide? Todos aquí, en cuanto nos libremos de la cosa familiar, ¿val...? ¿De acuerdo?

JOSÉ. Sí, pero no tardéis, que yo me voy a chupar todo el día solo.

LAURA. Tú lo que tienes que hacer es ir a cenar a tu casa.

CRIS. No te empeñes, que no le convencerás; es muy burro. Como se le meta una cosa en la cabeza...

JOSÉ (Con intención.) Por lo visto, eso es cosa de familia.

3. **Variación diafásica.** Adscribe cada uno de los adjetivos a continuación: alusivo, ceremonioso, correcto, familiar, amistoso, grosero, a una situación comunicativa concreta, como puede ser una comida (+formal o +informal), en la que podrían pronunciarse los siguientes enunciados:

Enunciado	Adjetivo	Situación
¿Me haría el favor de pasarme la jarra de agua?		
Perdone, ¿me pasaría usted la jarra de agua, por favor?		
Dame la jarra		
Por favor, pásame la jarra		
¡El agua!		
A mí, la verdad es que lo que mejor me sienta es el agua		

4. Analiza los rasgos más representativos del **registro coloquial** que aparecen en el siguiente fragmento de *Bajarse al moro*, de José Luis Alonso de Santos:

DOÑA ANTONIA. Un café a la una, qué desbarajuste. (A su hijo, alcanzándole en la puerta) Toma el bocadillo, y estírate la camisa. (Le da el bocadillo y le coloca la ropa) Que vas hecho un cuadro.

ALBERTO. ¡Vale! ¡Vale! Hasta luego.

(Sale y cierran la puerta. Se oyen las risas perdiéndose escaleras abajo entre ruidos que indican que siguen jugando a golpearse como dos críos. Quedan en escena las dos chicas y DOÑA ANTONIA, mirándose sin saber qué decirse.)

DOÑA ANTONIA. (Suspirando) ¡Ay, Dios mío! ¡Qué hijos estos!

ELENA. ¿Tiene usted más? ¿Más hijos?

DOÑA ANTONIA. Te parece poco con este bala perdida. Anda, dadme una copa de coñac si tenéis por ahí, a ver si se me quita el disgusto que tengo.

CHUSA. Se acabó usted el último día la botella. Solo hay té. ¿Quiere té?

DOÑA ANTONIA. ¿Té? Quitaa, quita. Yo solo tomo té cuando me duele la tripa. ¿Y tú quién eres? No te conocía.

ELENA. Es que soy nueva. Soy Elena. Mucho gusto.

Soluciones

1. **Variación diastrática.** Lee la siguiente definición de Francisco Umbral, que pertenece al *Diccionario Cheli*, y contesta las cuestiones:

1.1. *El “cheli” era el argot que utilizaba la juventud madrileña (y española, en general) en los años 80. Lo que nos dice Umbral es que todo argot emplea extranjerismos modificados, como burla de los que los utilizan por aparentar. De todos modos, al adoptar ese término como propio, el cheli está dándole un significado e introduciéndolo en su vocabulario. Demasié es un afrancesamiento de demasiado. Se utiliza para calificar algo extraordinario. Los argots juveniles van evolucionando con cada generación. En la década de 2020, la mayor parte de los términos nuevos se introduce del inglés, sobre todo a través de series y videojuegos.*

1.2. *Umbral critica el uso que se hace de “como demasiado”, expresión a la que atribuye un nacimiento barojiano. Añade que Baroja se creía anti-snob y, sin embargo, creó un término utilizado sobre todo por esas personas que quieren aparentar un conocimiento o una posición social que no tienen.*

2. ¿Qué tipo de **variedad diastrática** crees que predomina en el siguiente texto, extraído de *Los ochenta son nuestros*, de Ana Diosdado (1988)? Justifica tu respuesta con ejemplos.

El texto corresponde al diálogo entre cuatro amigos, que utilizan un nivel semiculto, propio del lenguaje coloquial, con algún vulgarismo puntual (“la nena se larga”, “chupar todo el día”) que se refiere a la esfera léxica, ya que la estructura es gramatical, sin elipsis ni giros extraños. Algunas estructuras sintácticas nos muestran este nivel semiculto, como ocurre con la misma Laura cuando dice en la línea 7 “Tú lo que tienes que hacer es ir a cenar a tu casa”, mediante la anteposición pleonástica del pronombre personal y el giro por medio de la adjetiva de relativo sustantivada. También recursos léxicos, como el empleo de la palabra baúl “cosa” en las línea 5 y 10.

3. **Variación diafásica.** Adscribe cada uno de los adjetivos a continuación: alusivo, ceremonioso, correcto, familiar, amistoso, grosero, a una situación comunicativa concreta, como puede ser una comida (+formal o +informal), en la que podrían pronunciarse los siguientes enunciados:

Enunciado	Adjetivo	Situación
¿Me haría el favor de pasarme la jarra de agua?	correcto	+formal
Perdone, ¿me pasaría usted la jarra de agua, por favor?	ceremonioso	+formal
Dame la jarra	familiar	+informal
Por favor, pásame la jarra	amistoso	+informal
¡El agua!	grosero	+informal
A mí, la verdad es que lo que mejor me sienta es el agua	alusivo	+formal

4. Analiza los rasgos más representativos del **registro coloquial** que aparecen en el fragmento de *Bajarse al moro*, de José Luis Alonso de Santos.

Algunos de los rasgos propios del lenguaje coloquial que aparecen en el fragmento de Bajarse al moro son:

- *Presencia de vocativos y elementos apelativos: ¿Y tú quién eres? Toma el bocadillo y estírate la camisa, ¿Tiene usted más... ¿Quiere té?...*



- *Presencia de elementos intensificadores de la afectividad: ¡Ay, Dios mío! ¡Qué hijos estos! También el diminutivo de Chusa remite al registro coloquial.*
- *Uso de pronombres y adverbios deícticos que se refieren al contexto situacional: Anda, dadme una copa de coñac si tenéis por ahí, / Yo solo tomo...*
- *Preferencia por el tuteo: de D^a Antonia a Chusa y Elena, que son amigas de su hijo y más jóvenes, pero no de las chicas a ella, que es una señora de edad.*
- *Uso de las oraciones exclamativas e interjecciones: ¡Ay, Dios mío! ¡Qué hijos estos! qué desbarajuste.*
- *Mayor frecuencia de coordinación y yuxtaposición, frente a la subordinación: Se acabó usted el último día la botella. Solo hay té. ¿Quiere té? / DOÑA ANTONIA. ¿Té? Quita, quita. Yo solo tomo té cuando me duele la tripa. ¿Y tú quién eres? No te conocía.*
- *Uso de un léxico común y de frases hechas: qué desbarajuste. Que vas hecho un cuadro... bala perdida. Yo solo tomo té cuando me duele la tripa.*

Estos elementos ponen de manifiesto el uso del registro coloquial que de una manera general se caracteriza por la oralidad, la cotidianidad, la ausencia de jerarquía, la naturalidad y la espontaneidad. Con la oralidad se relacionan los apelativos y el recurso a la capacidad de inferencia del receptor: si tenéis coñac.

La cotidianidad tiene que ver con los temas de los que hablan los personajes y con la situación creada: una madre algo “pesada” va a ver a su hijo, que comparte piso con unos amigos.

Con relación a la ausencia de jerarquía se produce un hecho curioso: Chusa, que la conoce bastante, trata a doña Antonia de usted porque es mayor, pero también porque no tiene confianza ni con ella ni en ella, aunque sea la madre de Alberto. Elena, que la acaba de conocer, no la entiende: eso explica que interprete literalmente la exclamación tópica de doña Antonia y pregunte si tiene más hijos... Y, por otra parte, también es significativo el tratamiento de doña en este registro, así como la presentación “formal” de Elena.

La naturalidad del discurso procede de la confianza entre los interlocutores: así, las palabras de la madre al hijo marcan un orden subjetivo: Un café a la una, qué desbarajuste. Tómate el bocadillo, y estírate la camisa. Que vas hecho un cuadro. Por otra parte, el discurso se elabora sobre la marcha, y así hay reiteraciones: ¡Vale! ¡Vale! Hasta luego. ¿Té? Quita, quita... y enunciados breves y simples, sin nexos relacionantes, lo que lo vincula con la espontaneidad